

**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**

**DE LAS MEJORES OBRAS**

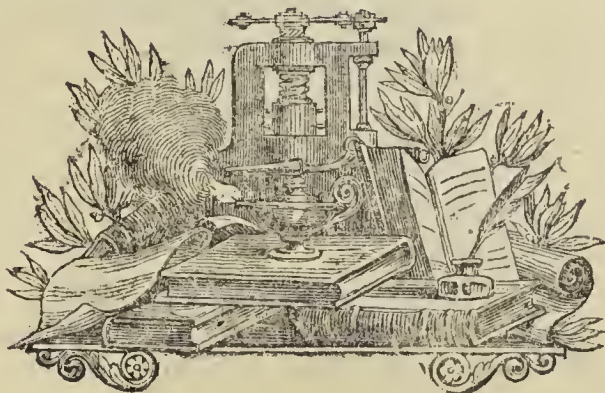
**DEL TEATRO**

**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**

**Y DEL ESTRANJERO.**

**POR**

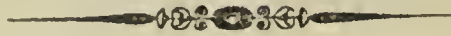
**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**

**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,  
publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erracion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus ag Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fe Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Auror lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blor Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Saucha.—Borrascas del corazon.—Bruja jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Careelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cás interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Mé Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerd ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.— el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un solo Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—C Carlos II.—Cortezanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras ne, Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cu hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Deseñfi Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo coju Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se jun Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando e plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Ju Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda. ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.— ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—De lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos virey Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duq Alba.—Duquesita.

E. H.—Eeo del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeñ una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entrea do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrel oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fara por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairei Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.— quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lui Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, espera y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcí de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guil mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—H predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—H

# D. ENRIQUE III.

DRAMA ORIGINAL.

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

**DON GERERINO SUAREZ BRAVO.**



MADRID, 1847.

IMPRESA DE LA LUNETTA  
calle del Molino de Viento núm. 33.

A CARGO  
de Don P. M. Aguilera.

---

Esta comedia es propiedad de la empresa dramática de TALIA, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1859 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que ademas de no llevar el sello de la Empresa, carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los lejitimos.

---

AL SEÑOR

**D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.**



*A nadie como á V., cuyo carácter indulgente es tan conocido de cuantos tienen el gusto de tratarle, pudiera yo dedicar con mas confianza esta humilde produccion de mi escaso ingenio. Al hacerlo así, hubiera podido moverme á ello hasta un sentimiento de egoismo, tratando de escudar sus defectos con un nombre que tan gratamente resuena en los oidos de todos los amantes de nuestra literatura dramática. No he ido, sin embargo, tan allá en mis intenciones; y mi único deseo, es que reciba V. esta dedicatoria, como la espresion mas sincera del afecto y consideracion que le profesa su amigo*

**CEFERINO SUAREZ BRAVO.**

PERSONAJES.

ACTORES.

JIMENA . . . . .	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ENRIQUE III. . . . .	DON JULIAN ROMEA.
SANCHO DE INCLAN. . . . .	DON FLORENCIO ROMEA.
EL MARQUES DE VILLENA. . . . .	DON PEDRO DE SOBRADO.
EL DUQUE DE BENAVENTÉ. . . . .	DON LAZARO PEREZ.
EL CONDE DE TRASTAMARA. . . . .	DON ANTONIO GONZALEZ.
RUY LOPEZ DE ABALOS. . . . .	DON PEDRO LOPEZ.
ABENZARSAL. . . . .	DON JOSE PLO.
NUÑO. ( <i>paje halconero</i> ). . . . .	DON ANTONIO LOZANO.
EL CONDE DE NIEBLA. . . . .	DON PATRICIO DE SOBRADO.
JUAN DE VARGAS. . . . .	DON LORENZO DE UCELAY.
CAPITAN. . . . .	DON MARIANO MUÑOZ.
MEDINACELI. . . . .	
JUAN VELASCO. . . . .	
EL DESPENSERO MAYOR. . . . .	
UN VERDUGO. . . . .	
FERRAN. ( <i>criado del mismo.</i> )	

*Caballeros, guardas, criados de VILLENA.*

---

# ACTO PRIMERO.

---

Selva : á la izquierda del actor la fachada de una casa aislada de construccion anterior á la época del drama. Monte con sendero practicable en el fondo.

## ESCENA I.

SANCHO, NUÑO

NUÑO.

Dígame el buen escudero,  
si aquesto no le embaraza  
¿por qué huyendo de la caza  
toma el opuesto sendero?  
¿Por qué, contra su costumbre  
así antes que el sol trasmonte,  
deja del cercano monte  
la aspereza y pesadumbre?

SANCHO.

Nuño, aparta, no lo sé.

NUÑO.

Tu tienes algun pesar  
Sancho, y debés confiar  
en mi que siempre te amé.  
Que me lo digas espero,  
tal vez pueda consolarte;  
que en tus penas tendrá parte  
sabes, Nuño el halconero.

SANCHO.

Es de tal suerte mi mal,  
que no hay remedio ninguno.

NUÑO.

Dímelo.

SANCHO.

Estás importuno.

NUÑO.

Dímelo, voto á Belial.

SANCHO. Ya jura el rapaz?  
 NUÑO. ¿Qué hacer  
 si eres duro como un roble?  
 ¿aunque mi interés redoble  
 nada querrás responder?  
 Antes tan enamorado!  
 !tan alegre!

SANCHO. Esa es mi pena!  
 NUÑO. Siempre pensando en Jimena  
 ¿acaso la has olvidado?

SANCHO. !Olvidarla! ella es mi vida  
 Nuño; pero la perdí  
 para siempre.

NUÑO. ¿Estás en tí!  
 ¿ya no te ama? ¡fementida;  
 SANCHO. Seguro estoy de su amor.  
 NUÑO. Pues entonces, ¡mal pecado!  
 ¿qué tienes?

SANCHO. Que la han robado,  
 y no conozco al raptor.

NUÑO. ¿Tu me engañas?

SANCHO. No en verdad.  
 NUÑO. ¿Quienes fueron los ladrones?  
 SANCHO. Cuatro hombres, cuyas facciones  
 resguardaba el antifaz.

NUÑO. ¿Fué de noche?

SANCHO. Hae tres dias,  
 de noche fué ¿no te asombras?

NUÑO. No, siempre buscau las sombras  
 los que emprenden villanías.  
 ¡La mas hermosa doncella  
 de Burgos! tienes razon  
 Sancho en mostrar afliccion.  
 que es desventura el perdella  
 ¿Y al raptor conoces?

SANCHO. No,  
 buen Nuño, y eso le abona.

NUÑO. Debe de ser gran persona  
 pues á tanto se atrevió.  
 La novia de un escudero  
 del Rey y de sangre hidalga,



- SANCHO. no es cosa que poco valga.  
Dice bien el halconero.  
No es sufrible el yugo impío  
de los que en Castilla imperan;  
de esos grandes que superan  
al Monarca en poderío.  
Mas por grande que se ostente  
quien tal infamia intentó,  
castigarle sabré yo  
Nuño. accion tan insolente.
- NUÑO. Justicia te hará el Monarca.
- SANCHO. ¿Contra quién puede mas que él?  
eres page muy novel  
y esto tu mente no abarca.  
¡Justicia tendrá Jimena!  
¿contra quién? ¿contra el de Lara,  
de Jijon, de Trástamara,  
de Benavente ó Villena?
- NUÑO. Tal vez de esos que has nombrado  
ninguno el reo haya sido.
- SANCHO. Y ¿quién á tal se ha atrevido  
no siendo tan elevado?
- NUÑO. Bien; no por eso te ecsaltes...
- SANCHO. Pues déjame Nuño obrar:  
tu entiendes mas de cuidar  
halcones y gerifaltes.  
Mas si el Rey echa de ver  
nuestra ausencia...
- NUÑO. No hay cuidado:  
por el monte anda estraviado  
y si nos ha menester  
tocará el cuerno de caza.
- SANCHO. ¿Qué casa es esa de enfrente?
- NUÑO. El vulgo que tanto miente  
sobre ella una historia traza.  
Es propiedad del Marqués  
de Villena.
- SANCHO. ¿El nigromante?
- NUÑO. Cuyo poder es bastante  
para hechizarnos.
- SANCHO. ¿Tal crees?

- NUÑO. Pacto tiene con el diablo  
y á esta casa en sus apuros  
viene á ejercer sus conjuros.
- SANCHO. ¿De veras?
- NUÑO. De veras hablo.  
La han visto en la obscuridad  
iluminarse de lejos,  
con diabólicos reflejos  
de siniestra claridad.  
Así es que en la cercanía  
nadie se atreve á acercarse  
hasta aquí, sin santiguarse.  
(*Voz de mujer dentro*).  
¡Valedme, Virgen María!  
¡Cielos! ¿oíste?
- SANCHO.
- NUÑO. Sí oí.  
Ahí está algun alma en pena.  
Ven, ven...
- SANCHO. ¡La voz de Jimena!
- NUÑO. Sancho, vámonos de aquí.
- SANCHO. ¡Estoy despierto, ó soñando!  
esa es su voz, ó estoy loco.
- NUÑO. ¿No te vienes?
- SANCHO. Poco á poco,  
yo he de ver...  
¡Estoy temblando!
- NUÑO. Abren esa puerta!
- SANCHO. Sí.
- SANCHO. Ven á este lado, y serena.  
(*Se retiran hácia el fondo.*)
- (*Aparte.*) ¡Si encontraré aquí á Jimena!
- NUÑO (*Aparte*). ¡Si al diablo, encontraré aquí!

ESCENA II.

DICHOS, *el MARQUES DE VILLENA, y JUAN DE VARGAS por la puerta de la casa.*

VILLENA (*á Vargas*). Cierra esa puerta.

NUÑO. ¡El Marques!

Sancho ¿le has visto?

SANCHO. Silencio!

VILLENA. ¡Hay mas estraño capricho!  
Vargas, hoy el juicio pierdo.

VARGAS. ¿Nada habeis adelantado?

VILLENA. ¿Qué adelantar? no por cierto.  
Hoy mas tenaz que otras veces  
ha despreciado mis ruegos  
y amenazas ¡una niña!

VARGAS. La ablandareis con el tiempo.

VILLENA. Conozco que mi pasion  
mas irritan sus desprecios  
y he de vencer su desvío  
pese al poder del infierno.

SANCHO. ¡Serán ciertas mis sospechas!

VARGAS. Cuando olvide á ese mancebo  
que la tiene vuelto el juicio...

VILLENA. ¿Quién es?

VARGAS. Es un escudero  
del Rey.

SANCHO. ¡Qué escucho!

NUÑO (*deteniendo á Sancho*) Detente.

SANCHO. No eran vanos mis rezelos.

VARGAS. Sancho de Inclan es su nombre.

SANCHO. Nuño, allí está, yo me pierdo.

NUÑO. Y perderás á Jimena  
contigo: por Dios sé cuerdo

SANCHO. ¿Qué hacer?

NUÑO. Busquemos al Rey  
que él remediará este entuerto.  
Estará cerca de aquí,

SANCHO. ven , que pronto volveremos.  
Vamos, y si él no la salva,  
yo á salvarla me resuelvo. (*Vánse por el monte.*)

### ESCENA III.

VILLENA, VARGAS.

VARGAS. Cuando pierda la esperanza  
de libertarse y el tedio  
la maltrate en su prision,  
que se ha de rendir entiendo.

VILLENA. Hoy pienso que vuelva á Burgos  
y sitio la buscaremos  
mas seguro en mi palacio.  
A tí el cargo te encomiendo  
de conducirla, es preciso  
que se haga con gran secreto  
tomando las precauciones  
necesarias al intento.

VARGAS. Apenas se oculte el sol  
para Burgos partiremos.  
Perded cuidado.

VILLENA. He de hacer  
que se rinda á mis deseos.

VARGAS. ¿Tan rebelde está?

VILLENA. Pues qué,  
¿no escuchaste sus lamentos  
porque á ella quise acercarme?  
Mas, no aflojo en el empeño  
despues de lo que he intentado.

VARGAS. Si el Rey llegara á saberlo...

VILLENA. Y ¿qué me importa? en Castilla  
¿quién pone á mi poder freno?  
Cuide el Rey de su persona  
pues yo en mis asuntos creo

que haré lo que se me antoje  
sin temor á sus decretos,  
pues aun tengo dos mil lanzas  
para imponerle respeto  
y hacer vacilar su trono.

VARGAS.

Eso es verdad; lo confieso.  
Y al fin ¿es tan gran delito  
robar á un hidalgo viejo  
un tesoro que gozar  
podrá ya pocos inviernos?

VILLENA.

Y que paga con desdenes  
el amor que la profeso.

VARGAS.

Bien, pero...

VILLENA.

El vulgo me llama  
nigromante y hechicero!  
Yo diera por poseer  
esa ciencia que los necios  
me atribuyen; cuantos dones  
sobre mi prodigó el cielo.  
Soy mas bien el hechizado  
Vargas, por los dos luceros  
de esa niña, que tan mal  
sabe premiar mis desvelos.  
Entrar puedes á avisarla  
que se vaya disponiendo  
para partir...

VARGAS

(*mirando por la puerta de la casa*).

Ella sale. (*A Ferran que sale  
acompañando á Jimena*). Vos Ferran, entrad adentro.

#### ESCENA IV.

VILLENA. VARGAS. JIMENA.

JIMENA.

Señor, por última vez  
vengo á demandar piedad.

VILLENA

(*á Vargas que se retira hácia el fondo*).

Hácia un lado os apartad.

- JIMENA. ¿Cesó ya vuestra altivez?  
No os burleis de mi dolor,  
dejádme de aquí salir  
y os jure no descubrir  
que vos fuisteis mi ofensor.  
Oh! compadeced la pena  
de un anciano, que no alcanza  
mas ventura ni esperanza  
que el amor de su Jimena.
- VILLENA. ¿Y es solo el amor filial  
la causa de vuestro lloro?
- JIMENA. Y un amante á quien adoro  
siempre constante y leal.  
No puedo amaros, Señor,  
que el corazon le entregué.
- VILLENA. Que os le devuelva yo haré  
porque le guardéis mejor.  
Y es inútil vuestro ruego,  
yo complaceros quisiera,  
mas sereis mi prisionera  
mientras no apagueis el fuego  
que habeis encendido aquí.
- JIMENA. Hacer violencia á una dama,  
accion es que á un noble infama.
- VILLENA. Mas no me avergüenza á mí,  
que os amo, y mi voluntad  
es respetada en Castilla:  
todo á mi poder se humilla;  
vos sola os mostrais tenaz.
- JIMENA. Siempre me vereis así.
- VILLENA. Que al fin os rindais espero.
- JIMENA. ¿No veis que soy hechizero?
- VILLENA. ¿Me habeis hechizado á mí?
- JIMENA. ¿Así lo creéis?
- Quizás.
- En mis instantes serenos,  
conozco, que os amo menos,  
y os desprecio mucho mas.
- VILLENA (*Aparte*). Esto apura mi paciencia=  
¡Qué tanto me aborrezcais!  
es que tal vez ignorais

- los efectos de mi ciencia.  
JIMENA.                    ;De vuestra ciencia, Señor!  
tal vez los creí en un dia,  
mas con vuestra hechizería  
no hareis que yo os tenga amor.  
VILLENA.                   Pues bien, de grado ó por fuerza  
me amareis.
- JIMENA.                    Antes morir :  
nunca podreis conseguir  
que mi voluntad se tuerza.  
Medios violentos buscad ;  
mas que antes sepais espero ,  
no hay en Burgos un pechero  
de tan ruin accion capaz ;  
y en cambio aun tiene Castilla  
quien se atreva á castigaros.
- VILLENA.                   Pardiez , que ó quereis burlaros  
ó sois por demas sencilla.  
¿En el Rey teneis fundada  
vuestra esperanza? es muy justo:  
mas antes haré mi gusto  
que podais decirle nada.  
Mal conoceis lo que puede  
Don Enrique de Villena.
- JIMENA.                    ;Con una mujer!
- VILLENA.                    Jimena ,  
mucho mi amor os concede ;  
pero en irritarme así  
andais asaz imprudente.
- VARGAS                    (*mirando hácia el fondo*).  
Por el monte viene gente  
y se dirige hácia aquí.
- JIMENA.                    Tened compasion.
- VILLENA.                    Por Dios ,  
que es vuestra súplica vana.  
Entrad.
- JIMENA                    (*entrando en la casa*).  
                                  ;Oh! ;suerte tirana;
- VILLENA.                    Bien (*á Vargas.*) Acompañadla vos. (*En-  
tra Vargas*)

ESCENA V.

VILLENA. *El REY en traje de caza. y SANCHO.*

*(Estos dos últimos que han bajado á la escena se quedan á algunos pasos del Marqués mientras este permanece pensativo hasta que el Rey se adelanta).*

REY *(á Sancho)*. Con que ¿dices que es aquí?

SANCHO. Ved al Marques.

REY. Bien está:

yo espero que cederá;  
solo hablar déjame á mí.

SANCHO. Mas ¿si no cede?

REY. ¡Demanda

tan justa negar pudiera!

SANCHO. Es su condicion tan fiera...

REY. O manda el Rey, ó no manda.

En fin lleguemos. *(adelantándose)* Marques?

VILLENA. ¡Vos en el monte, Señor!

REY. ¿Por qué no? soy cazador,  
y aquí por eso me ves.

VILLENA. A saberlo...

REY. Bah! no importa.

Si cuando salgo á cazar  
me hubiérais de acompañar,  
fuera ocupacion no corta.  
No hago otra cosa, y ¡qué diablo!  
le corte, Marqués, me bastía;  
mis compañeros del día  
son el halcon y el venablo.  
Hallo remedio á este mal  
que há tanto tiempo me aqueja,  
y además me lo aconseja  
mi médico Aben Zarsal.

VILLENA. Con que... de salud, mejor.

Mucho en saberlo me gozo.

REY. No Marqués; pero soy mozo



y aun el juvenil ardor  
mi muerto espíritu alienta.  
¡Nada mi esperanza abona,  
y el peso de la corona  
cada vez mas se acrecienta!  
Por eso de gobernar  
entero el cuidado os dejo:  
yo no he de llegar á viejo  
y el tiempo paso en cazar.  
Que mucho vivais espero.

VILLENA.

SANCHO (*aparte*) Largo vá por vida mia.

REY.

Hace poco, me decia  
lo mismo el buen escudero.  
¿Le conoceis?

SANCHO (*aparte*) Voto á San...

¿para que tanto rebozo?

VILLENA.

¿Como se llama ese mozo?

SANCHO.

Mi nombre es Sancho de Inclan.

VILLENA (*aparte*) El amante de Jimena.

REY.

Pero... ya no recordaba  
que este mismo se quejaba  
no ha mucho, de vos, Villena.  
De mí? Señor...

VILLENA.

REY (*aparte*). Se ha turbado.

VILLENA (*aparte*). Si sabrá... = Yo no adivino...

REY.

Tal vez algun desatino;  
el mancebo es muy osado.  
No sé que intriga de amor...  
¿No es verdad, Sancho?

SANCHO.

Creí  
habéroslo dicho....

REY.

Sí;  
pero cigámoslo mejor.  
Cuando estoy sobre una pieza  
el vuelo á mi halcon siguiendo,  
á nadie escucho ni entiendo,  
con que así otra vez empieza.

SANCHO.

Puesto que vos lo quereis,  
Señor á decirlo voy.

VILLENA.

Reparad antes quien soy.

REY.

Eso no se lo encargueis.

No hay temor que os falte, nó:  
hasta la gente sencilla  
sabe que sois en Castilla  
casi... tanto... como yo.

SANCHO.

Mi labio el respeto sella.  
Sabed Señor, que he vivido  
un año correspondido  
en Burgos de una doncella.  
Jóven, noble, rozagante  
y de hermosura sublime...

REY.

Bien: los elogios suprime:  
era un portento, adelante.

SANCHO.

Jimena, Señor se llama  
de hidalgos padres nacida  
y feliz pasó mi vida  
presa en su amorosa llama.  
Por premio á tanta pasion  
consintió en darme su mano  
al fin; y su padre anciano  
concertaba nuestra union.  
Vos, Señor, que habeis amade  
pensareis, cuánta alegría,  
cuánto placer entraria  
en mi pecho enamorado.

Pero... una noche ¡oh baldon!  
¡quién vió tamaña insolencia!  
la arrancaron con violencia  
de su tranquila mansion.  
Ni el llanto de un triste viejo  
ni sus ruegos la salvaron.

REY.

¿Quiénes tal crimen osaron?

SANCHO.

Y al raptor impune dejo,  
pues, pese á mi loco afan  
está muy alto.

REY (*animándose por grados*). ¡Oh mancilla!

¿y en mis reinos de Castilla  
se tolera tal desman?

¿Y que de hidalgo blasone  
quien la inocencia atropella,  
y el honor de una doncella  
bajo de sus plantas pone?

¡Hidalgo! no, es un traidor:  
quien de leal blasonara  
debiera escupir su cara  
¿no es cierto, Marqués?

VILLENA (*con violencia*). ¡Señor!

SANCHO. Mire vuestra magestad...

REY. ¡Oh! ¡por vida de mi nombre!  
¡que haya en mis reinos un hombre  
de tal infamia capaz!

VILLENA (*aparte*). ¡A fé que esto es demasiado!

REY (*á Villena*). Os indignais con razon ;  
sois noble y vuestro blason  
sin mancha habeis conservado.

(*A Sancho*). ¿Conoces tu al criminal?

SANCHO. Sí, y permitid que me asombre ,  
antes os dije su nombre...

REY. Pues lo habré olvidado ¿hay tal?

SANCHO. Señor , delante de vos  
está.

REY. ¡Delante de mí!  
Solo hay dos hombres aquí ,  
escudero , ¿lo oyes? dos.  
Y pues tu dices no has sido  
el robador de Jimena...

SANCHO. Lo fué el Marqués de Villena.

VILLENA. Señor, ese hombre ha mentido.

SANCHO (*echando mano á la espada*).  
Marqués , temed mi furor...

REY. ¿De tu Rey en la presencia?..

SANCHO (*reportándose*). Harto lo sé , y mi prudencia  
téngala en cuenta el Señor.  
Mas porque veais quien huella  
de honor las leyes sin tasa ,  
Jimena está en esa casa,  
dejadnos entrar en ella.

VILLENA (*aparte*). La ha visto.

REY. ¿Lo oís Marques?  
es testarudo el mancebo:  
aunque yo á jurar me atrevo  
vuestra inocencia, fuerza es  
darle una satisfaccion.

Vamos adentro.

VILLENA (*cou precipitacion*). Esperad...

REY. ¡Qué es esto! ¿será verdad?

SANCHO. Lo veis en su confusion.

VILLENA (*aparte*). ¡Qué hacer!

REO. Con que, el escudero

Señor Marqués, no ha mentido?

VILLENA. Fuerza es decirlo; yo he sido.

REY. Lo siento.

VILLENA. Y harto severo

Señor con el criminal  
os encontré; por mi vida  
que fué muy honda la herida  
y me ha sentado muy mal.

REY. Yo ignoraba, ya se ve,  
que vos fuerais el raptor;

por eso en santo furor  
tales cosas pronuncié.

Y un buen remedio os diremos  
conque cobreis vuestra fama:

volvedle á Sancho su dama  
y así en paz os dejaremos.

VILLENA. ¿Volverle á Jimena?

REY. Pues.

VILLENA. Aunque enojaros me pesa  
yo no abandono mi presa...

SANCHO. ¡Qué estais diciendo!

REY. ¡Marqués!

ved que con el Rey hablais,  
ó roto á mi enojo el dique...

VILLENA. Es inútil don Enrique  
que intimidarme querais.

No provoqueis la palestra,  
y ved que en Castilla hoy dia

hay otra soberanía  
mas temible que la vuestra.

Y á mi voz, pese al encono  
que advierto en vuestra mirada,

la grandeza levantada  
derribar puede hasta el trono.

REY. Y yo he de ver ¡oh baldon!

- VILLENA. mis derechos maltratados!  
Aun tengo dos mil soldados  
en mis pueblos de Aragon.
- SANCHO. Reportaos , ó mi espada...
- REY (*á Sancho*). Para esa soberbia loca  
razon tienen, y no poca...  
¿qué soy en Castilla? nada.  
Sin soldados , sin tesoro  
¿qué es la corona real?
- SANCHO. Es traidor , es desleal  
quien no la guarde decoro.
- REY. Acaso tengas razon.
- VILLENA. Yo no he querido decir....
- REO. Tal vez tengais que pedir  
de rodillas, el perdon.  
Adios, marques.
- VILLENA. (*inclinándose*) El os guarde.
- SANCHO. (*á Villena*) ¿Y á Jimena no entregais?
- VILLENA. Sancho, en vano me rogais.
- REY. (*atejándose*) Tal vez os pese mas tarde.
- SANCHO. (*deteniendo al rey y en voz baja*)  
¿Y he de dejar á Jimena  
en sus manos?
- REY. (*id. á Sancho*) Sancho, calla,  
y no traspases la valla  
que la prudencia te ordena.
- SANCHO. ¿Y no humillais su altivez?
- REY. (*encogiéndose de hombros*) El tiempo todo lo alcanza.
- SANCHO. ¿Cuando me dareis venganza?
- REY. Pronto.
- SANCHO. ¿Mañana?
- REY. Tal vez. (*vanse por el monte*)

ESCENA VI.

VILLENA, VARGAS.

*(El primero despues de haber visto alejarse al Rey y á Sancho, se dirige á la puerta de la casa por donde sale Vargas)*

VILLENA.

Vargas ¿estabais ahí?

SANCHO.

Si señor.

VILLENA.

¿Y habeis oido...?

VARGAS.

Todo. Andad con precaucion que aunque en apariencia frio, muy irritado va el Rey.

VILLENA.

No es su carácter altivo, ni á romper abiertamente se ha de resolver conmigo.

A los grandes de mi parte tengo, y en caso preciso imponerle condiciones podemos á nuestro arbitrio.

VARGAS.

Ved que el Rey, bajo ese aspecto apocado y enfermizo,

odio profundo os profesa á vos y á vuestros amigos.

Mostrándose siempre débil, os deja vivir tranquilos exagerando sus males

al borde de un precipicio.

Su solapada sourisa

nunca engañarme ha podido,

y hoy me inquieta sobre todo

pues le he visto mas altivo

que de costumbre.

VILLENA.

¿Y qué importa?

¿puede arrostrar los peligros de una lucha, quien no tiene

vasallos ni poderío?  
Rey en el nombre, nosotros  
los grandes que sostuvimos  
en su larga minoría  
el vacilante edificio  
de su reinado, prudentes  
el poder nos repartimos.  
¿Qué es el Rey sin la nobleza?  
¿Qué puede sin nuestro auxilio?  
Son visiones que tu celo  
leal por nuestro servicio  
te sugiere, que pasemos  
á lo que importa es preciso.  
Jimena no está segura  
pues conocen su retiro  
Sancho y el Rey.

VARGAS. Necesario  
es sacarla de estos sitios;  
aunque segun vuestras órdenes  
era inútil advertírmelo.

VILLENA. Pues acelerad la marcha  
y así podreis con sigilo  
llegar á Burgos de noche.

VARGAS. Puntualmente obedecido  
sereis.

VILLENA. Algunos criados  
pueden de cerca seguiros  
para mas seguridad.

VARGAS. Se hará como habeis prescrito.

VILLENA. No perdais tiempo; yo voy,  
pues me espera el arzobispo  
de Toledo, en este instante  
á partir.

VARGAS. Y ¿quereis iros  
solo?

VILLENA. No: cerca de aquí  
hay caballos prevenidos  
y escuderos que me aguardan.  
Con que... os espero.

VARGAS. Id tranquilo.

*(Villena sale por la derecha y Vargas entra en la casa)*

ESCENA VII.

SANCHO.

*(Baja por el monte registrando la escena con precaucion.)*

No hay nadie: aunque el Rey se enoje  
yo no abandono estos sitios  
sin haber visto á Jimena.  
¡Qué he de esperar, vive Cristo,  
de quien humilla su frente  
ante un vasallo engreido!  
Si yo salvarla no puedo,  
probaré al menos mi brio,  
luchando contra el poder  
de ese Villena maldito.  
¡Tan cerca estar de Jimena  
y no poder ¡oh martirio!  
traspasar esos umbrales!  
Mas con ello ¿qué consigo?  
perderme sin alcanzar  
mas á que remachar sus grillos.  
Oh! la impaciencia me abrasa,  
y sofocar los latidos  
de mi corazon no puedo.  
Observemos con sigilo  
esta casa, por si alcanzo  
librar sin ageno auxilio  
lo que mas amo en el mundo...

ESCENA VIII,

SANCHO, NUÑO. *(bajando por el monte)*

NUÑO.

Sancho, Sancho.



- SANCHO. Alguien me ha visto.  
 NUÑO. Sancho.  
 SANCHO. Es Nuño.  
 NUÑO! Al fin te encuentro.  
 SANCHO. Hable bajo el pagecillo.  
 NUÑO. El Rey tu ausencia ha notado  
 y se encamina á estos sitios  
 en tu busca.  
 SANCHO. ¿Pues acaso,  
 la caza se ha concluido?  
 NUÑO. Algun oculto pesar,  
 si bien ignoro el motivo,  
 debe aquejar al monarca:  
 su rostro alegre y tranquilo  
 se ha tornado hace muy poco  
 en taciturno y esquivo.  
 Por eso antes que su frente  
 hunda el sol tras de esos riscos  
 la cetrería abandona  
 que es su placer favorito.  
 SANCHO. Voy á entrar en esa casa  
 pues no puedo este martirio  
 soportar.  
 NUÑO. (*deteniéndote*) Aguarda Sancho.  
 SANCHO. Pero ¡cielos! siento ruido.

## ESCENA IX.

DICHOS, VARGAS, JIMENA. (*saliendo de la casa*)

- VARGAS. (*á Jimena*) Salid, nada receleis.  
 NUÑO. Escudero es de Villena.  
 SANCHO. (*viendo á Jimena*) ¡Qué miro!  
 JIMENA. (*reconociendo á Sancho y echándose en sus brazos*)  
 ¡Sancho!  
 SANCHO. ¡Jimena!  
 VARGAS. Villanos; ¿qué es lo que haceis?  
 SANCHO. (*sacando con una mano la espada y sosteniendo*

*á Jimena con la otra)*

Atras! nadie de mis brazos  
la arranca.

VARGAS. *¿Y á mí te opones?*  
Suéltala.

JIMENA. No me abandones.

SANCHO. Antes me hareis mil pedazos.

*(Nuño sube la escena y toca la corneta de caza)*

VARGAS. Viles!  
*(acercándose á la puerta de la casa)*

Criados, ¡á mí!

*(sacando la espada y acometiendo á Sancho)*

Defiéndete.

SANCHO. De esta suerte

*(riñen y se oye rumor dentro de la casa)*

JIMENA. Vienen, le daran la muerte!

NUÑO. *(corriendo hácia la puerta de la casa y deteniéndola  
por fuera mientras por dentro hacen esfuerzos para abrir)*

Callad! tengamos aqui.

## ESCENA X.

DICHOS, EL REY y algunos caballeros apareciendo en lo alto del monte, de manera que lleguen precisamente al fin del acto.

REY. *(desde lo alto)* Por allí el ruido ha sonado.

VARGAS. Tu dia postrero es hoy.

SANCHO. *(hiriéndole)* Mira.

JIMENA. ¡Cielos!

VARGAS *(cayendo)* Muerto soy!

SANCHO. *(sosteniendo á Jimena)* ¡Jimena! Se ha desmayado!

NUÑO. *(que hace inútiles esfuerzos para sostener la puerta)*

No puedo! Ceder es ley.

Huye, Sancho, por favor.

SANCHO. Nuño!

*(Nuño, no pudiendo mas, suelta la puerla que se abre)*



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Galería en el alcázar de Burgos: puerta á la izquierda en primer término y lo mismo á izquierda y derecha en el fondo de la galería. Mesa con dos sillones: muebles y adornos de la época.

### ESCENA I.

RUY LOPEZ DE AVALOS. ABEN-ZARSAL.

- RUY LOPEZ.           ¿Qué nos dice Abenzarsal  
de la salud de su alteza?  
¿Va mejor?
- ABEN-ZARSAL.           Sin duda alguna:  
De su porfiada dolencia  
se siente mas aliviado  
y espero que pronto pueda  
dedicarse á los negocios...
- RUY LOPEZ.           Y gracias á vuestra ciencia  
aun podrá esperar Castilla  
remedio con que fenezcan  
de una vez todos sus males.
- ABEN-ZARSAL.           Mientras fie en manos rectas  
como las vuestras, Ruy Lopez,  
de su gobierno las riendas,  
no podrán tener los pueblos  
graves motivos de queja.  
Del Rey gozais la privanza...
- RUY LOPEZ.           Y eso aumenta las contiendas  
de los grandes, que envidiosos  
de mi poder se recelan.  
Para cortar de raiz  
las discordias turbulentas  
que devoran á Castilla,  
primero abatir es fuerza

el insolente poder  
de la orgullosa grandeza.  
ABEN-ZARSAL. Fuera locura intentarlo.  
Cualquiera de ellos pudiera  
por sí solo, sostener  
una lucha de funestas  
consecuencias para el Reino.  
Aun reciente se conserva  
del duque de Benavente  
la pasada resistencia;  
que causó graves disgustos  
y en que triunfó su soberbia  
de la justicia del Rey.

RUY LOPEZ. ¿Y qué hacer? Por sus riquezas  
y numerosos vasallos  
que se le tolere es fuerza.  
Las guerras de Portugal  
y de Granada nos dejan  
en tal apuro, que el Rey  
si los grandes no le prestan  
su ayuda, que dejar tiene  
sus estados sin defensa.  
Con las rentas que disfruta  
la corona, puede apenas  
sostener el Rey su casa  
con rigidez tan estrecha,  
que el mas pobre fijodalgo  
del Reino, goza en sus tierras  
mas holgura y abundancia.

ABEN-ZARSAL. Bien de su larga tutela  
los grandes se aprovecharon,  
pues los castillos y herencias  
repartiéronse abusando  
de su niñez inesperta.  
Ved sino el fausto insolente  
que en sus palacios rodea,  
al conde de Trastamara,  
á Benavente, al de Niebla,  
y al nuevo conde de Cangas  
Don Enrique de Villena,  
que heredó de D. Alonso

su abuelo, según lo empiezan á mostrar sus hechos, toda la altanería y soberbia.

RUY LOPEZ.

Tío es del Rey y presume de sabio en la gaya ciencia como el buen Villasandino: y aun le tachan malas lenguas de nigromante, vos sólo que el curso de las estrellas conocéis, podéis decirme...

ABEN-ZARSAL.

Aunque el desgarrar la venda que los misterios encubrió del porvenir, es herencia á mi raza concedida solamente, al de Villena algo de la judicaria se le alcanza.

RUY LOPEZ

Vuestra ciencia tenebrosa vaya al diablo. Mas pronto vuelve su alteza de la caza, ya en el patio de la gente el rumor sueña. ¿Crecis vos que sientan bien á su salud, de la sierra los aires y el ejercicio de la caza?

ABEN-ZARSAL.

Duda es esa que me admira: bien lo veis: así sus fuerzas se aumentan y combate de su mal la perniciosa influencia.

RUY LOPEZ.

Pero él aquí se dirige (*mirando por la derecha*)

que nos dejéis me interesa pues tengo que hablarle á solas. Perdonad...

ABEN-ZARSAL.

Vuestra franqueza no me enoja; pronto vuelvo á ver lo que el Rey me ordena.  
(*Sale por la puerta de la izquierda.*)



- (ap.) ¿Qué tendrá? es muy singular!
- REY. ¿Que esperas? Empieza pues.
- RUY LOPEZ. (tomando un papel) Aquí en largo memorial  
imploran vuestras bondades  
Zamora y otras ciudades  
fronteras á Portugal.
- REY. De quien se quejan ya sé.
- RUY LOPEZ. Del duque de Benavente.
- REY. Pues; de mi noble pariente:  
ya lo esperaba, y ¿por qué?
- RUY LOPEZ. Porque sin acatamiento  
á vuestras órdenes obra,  
y los impuestos les cobra  
que del real heredamiento  
solo á vos os pertenecen.
- REY. ¡Usurpa las rentas mías!  
Tan notables demasias  
justo castigo merecen.
- RUY LOPEZ. Añaden, é inútil es  
que os recuerde en la demanda  
que en tratos secretos anda  
tiempo ha con el portugués.
- REY. No lo ignoro.
- RUY LOPEZ. Pues prudente  
Zamora, teme en su daño  
que por dolo ó por engaño  
se rinda al de Benavente.  
Y es la causa de su afan,  
que ya á recelar se empieza  
le entregue la fortaleza  
el alcaide Villaizan.
- REY. Eso pretende?
- RUY LOPEZ. Es temor  
tal vez muy justificado,  
que fué un tiempo su criado  
el tal alcaide, señor.  
Cuestion tan dificultosa  
¿como resolver?
- REY. Así.
- ¿Qué haces con el javalí  
si la jauría le acosa



- y el poder de su colmillo  
ni un perro á arrostrar se atreve?
- RUY LOPEZ. Hundirle con golpe breve  
en la garganta el cuchillo.
- REY. Me entendiste.
- RUY LOPEZ. Si señor;  
pero el duque, considero  
que es un javalí muy fiero...
- REY. Soy yo fiero cazador.
- RUY LOPEZ. Os encuentro hoy singular,  
y escuchad á mi experiencia  
que en vos teme una imprudencia  
que cara os puede costar.  
Su poder al duque ampara.  
Yo haré que el rigor le obligue.
- REY. Pero...
- RUY LOPEZ. Bien está; prosigue.
- RUY LOPEZ. Pide aquí el de Trastamara (*tomando otro  
papel*)  
y á vuestra justicia apela,  
la satisfaccion cumplida  
de una suma prometida  
durante vuestra tutela.  
Aunque es cierta, ya advertís  
que un imposible pretende.
- REY. Y ¿á quanto la deuda asciende?
- RUY LOPEZ. A cien mil maravedís.  
(*Recorriendo otros papeles*)  
Al mismo tenor reclaman  
el arzobispo Tenorio,  
el de Villena, el de Osorio,  
y en vano á la verdad claman.
- REY. Pues qué ¿no hay dineros ya?
- RUY LOPEZ. Vuestro tesoro agotado  
no contiene ni un cornado.
- REY. Está bien.
- RUY LOPEZ. (*ap.*) ¿Que intentará?
- REY. Cuando ellos á mi poder  
vuelvan, lo que con engaños,  
gracias á mis cortos años  
me usurparon, puede ser

que en justicia les atienda.  
RUY LOPEZ. ¿Qué decis?  
REY. (*levantándose*) Me he de dejar,  
vive Dios, arrebatarse  
así á pedazos mi hacienda?  
¿Ignoras que no perdona  
su ambicion ningun desman,  
y apoderarse querrán  
de mi cetro y mi corona?  
¡Y he de sufrirlo! ¡Baldon  
sobre mí, si tal consiento!  
Ya me falta el sufrimiento  
Ruy Lopez.

RUY LOPEZ. Teneis razon.  
Mas repare vuestra alteza  
que sin dineros, sin gente,  
fuera arrostrar imprudente  
el furor de la grandeza.  
Antes de entrar en la lid,  
no desperdiciéis mi aviso,  
que os prevengais es preciso  
con cautela y con ardid.

REY. Vano tu discurso es  
que de hoy mas no he de temerlos:  
no descansaré, hasta verlos  
de rodillas á mis pies.  
Acaso no haya perdon,  
pues que irritarme desean,  
y el que liebre tal vez crean...  
muestre garras de leon.  
En fin, yo les probaré  
que soy Rey, mal que les pese.  
Por hoy el despacho cese,  
mañana te escucharé.

RUY LOPEZ. (*ap.*) Mucho temo un arrebatado,  
pues nunca le he visto así.

REY. No te separes de aquí  
y cerca está á mi mandato.  
Adios, Ruy Lopez: afuera  
que hallarás á un escudero  
con una jóven, infiero.

Que entren.

RUY LOPEZ. (*dirigiéndose á la derecha de la galería y hablando con los de afuera*)

Su alteza os espera.

(*Sancho y Jimena pasan por delante de Ruy Lopez que sale de la escena.*)

### ESCENA III.

EL REY. JIMENA. SANCHO.

SANCHO. (*á Jimena*) Venid, venid sin temor,  
ya veis que el Rey nos ampara.

JIMENA. Señor... (*echándose á los pies del Rey*)

REY. Levantad del suelo.

JIMENA. Vuestra piedad soberana  
para ensalzar dignamente  
no halla mi lengua palabras.  
Mi gratitud será eterna.

REY. Seguro asilo este alcázar  
os dará, mientras justicia  
contra Villena os prepara  
mi enojo.

SANCHO. Señor...

REY. ¿Qué dices?

SANCHO. Pues el marques de su infamia  
el fruto no ha recogido  
y su honor está sin mancha,  
siendo Jimena mi esposa  
volverá á su padre honrada.

REY. ¿Y podrás tú defenderla  
de la violencia tirana  
del marques, si acaso intenta  
forzar otra vez su casa.

JIMENA. De pensarlo me estremezco.  
Tu amparo, señor, me valga.

REY. Segura estareis al lado  
de la Reina hasta mañana;

que os juro saldreis de aquí  
de vuestro ofensor vengada.

(llamando)

Page?

NUÑO. (saliendo) Llamais?

REY. Conducid

sin dilacion á esta dama  
cerca de mi cara esposa.

NUÑO. Venid. (tomando á Jimena de la mano)

JIMENA. Señor, bondad tanta  
quiera premiaros el cielo.

REY. Id con Dios. (á Sancho que va á salir)

Tú, Sancho, aguarda.

#### ESCENA IV.

SANCHO. REY.

SANCHO. ¿Qué mandais?

REY. Escucha bien.

Cuando abandoné la caza  
y atraído por las voces  
y el ruido de las espadas  
acudí en tu auxilio, un hombre  
tendido en tierra quedaba.

SANCHO. Sin duda; era el escudero  
de Villena, Juan de Vargas.

REY. Tú le heriste?

SANCHO. No lo niego;  
pero en duelo y cara á cara.

REY. Conque ¿fué en leal combate?

SANCHO. Nuño el page presenciaba  
la contienda; él os dirá  
si cometí accion villana.

REY. Es inútil, yo te creo;  
pero saber deseara  
si es muerto ó no el escudero.

SANCHO. Débilmente respiraba

al retirarme de allí.

REY.

¿Cual fué del duelo la causa?

SANCHO.

Soltar no quiso á Jimena;  
la cólera me cegaba,  
y temiendo que acudiera  
en su auxilio y me robaran  
lo que rescatar queria,  
teñí en su sangre mi espada.

REY.

Está bien; por si el marques  
viene á pedirme venganza,  
como espero, de este agravio,  
conviene que en el alcazar  
permanezcas escondido,  
hasta que pueda sin trabas  
hacer á todos justicia...

SANCHO.

Señor...

REY.

Vamos, no te agrada  
separarte de Jimena?

SANCHO.

Confieso...

REY.

No temas, nada:  
retírate sin cuidado  
que libre estarás mañana.

SANCHO.

Obedezco á vuestra alteza.

REY.

Antes de irte hácia tu estancia  
avisa á mi despensero  
si la cena nos prepara;  
pues que tengo un apetito  
de mil diablos.

SANCHO.

Sin tardanza  
se hará como lo ordenais.

REY.

Prudencia y hasta mañana.  
(*vase Sancho.*)

## ESCENA V.

EL REY, *solo.*

¡Hasta mañana! eso sí

que ya mi impaciencia crece:  
fuerza es que á reinar empiece  
quien fué vasallo hasta aquí.

Roto á mi paciencia el dique,  
sufrir mas fuera mancilla:  
tiempo es ya de que en Castilla  
no haya mas señor que Enrique.

¡Debil me llama la grey,  
é ignora en su torpe afán  
que bajo de este gaban  
late un corazon de Rey!

Finge en las aguas del Nilo  
de un niño el llanto inocente  
y al pasagero imprudente  
devora así el cocodrilo;

Y yo á quien tanto reves  
sumergió en duro quebranto,  
tambien remedo su llantó  
para devorar despues.

Mas prevengamos cautela,  
que es el intento atrevido:  
no peque de inadvertido  
quien el vencimiento anhela;

Ruy Lopez me ayudará:  
en Burgos aposentados  
tengo seiscientos soldados....  
pero esto no bastará.

¿Si hallára un medio sencillo...  
la ástucia es tal vez mejor...

## ESCENA VI.

EL REY. EL DESPENSERO.

REY.

¡Ola! ¿qué quereis?

DESPENSERO.

Señor...

REY. (*ap.*)

¿Quien será este viejecillo?

Acercaos, buen anciano.

- DESPENSERO. Permitáme, vuestra alteza.. (*yendo á besar  
la mano al Rey.*)
- REY. ¿Qué motiva esa tristeza?  
Siento temblar vuestra mano.
- DESPENSERO. Señor, señor, perdonad:  
no sé si podrá mi lengua  
referiros tanta mengua.
- REY. Decidme quien sois: hablad.
- DESPENSERO. Desde el abuelo, señor,  
de vuestra alteza, he servido  
á cuantos reyes han sido  
de despensero mayor.
- REY. Pardiez! ya me acuerdo, sí. (*mirándole con  
atencion*)
- ¿Sois el buen Ibañez?
- DESPENSERO. Cierto.
- REY. Como un hombre muy esperto  
siempre ensalzaros oí.  
Mi padre en tiempos pasados  
solia decir, sí por Dios,  
que era una mesa sin vos  
lo que un bosque sin venados.
- DESPENSERO. Aquel tiempo pasó ya:  
¡si esto vuestro padre viera!  
¡quien eutonces le dijera  
lo que hoy sucediendo está!
- REY. Vamos; por vida del diablo!  
decid...
- DESPENSERO. Si me dais licencia...
- REY. ¿Quereis pierda la paciencia?
- DESPENSERO. Que me traspase un venablo  
antes, señor, que ofenderos;  
mas la cena habeis pedido  
y ponerla no he podido....
- REY. ¡Como!
- DESPENSERO. Porque... no hay dineros.
- REY. ¡A ese extremo hemos llegado!
- DESPENSERO. Lo sabeis á pesar mio,  
mas ningun perro judio  
quiso prestarme un cornado.

- REY. Esto aviva mis intentos.  
 ¡Qué tal suceda en su villa  
 á todo un rey de Castilla,  
 señor de sesenta cuentos!  
 En remediar este mal  
 mi dignidad se interesa.
- DESPENSERO. Cierto: ¡si viérais la mesa  
 del palacio arzobispal!
- REY. Si, ya estoy: del de Toledo.
- DESPENSERO. Come hoy la grandeza allí,  
 y profusion tanta ví  
 que ensalzarosla no puedo.
- REY. Bien lo creo.
- DESPENSERO. No es estraño  
 con rentas de tal valia,  
 que consuman en un dia  
 mas que vos en todo el año.
- REY. ¿Tantos acopios han hecho?
- DESPENSERO. Con las sobras solamente  
 tuviera yo suficiente  
 á dejaros satisfecho.  
 Pero esto nadie lo abona,  
 pues ven vuestra hacienda escasa,  
 y ellos disfrutan sin tasa  
 las rentas de la corona.
- REY. (*ap.*) ¡Oh! me sofoca el dospecho.
- DESPENSERO. (*ap.*) Que se ha conmovido arguyo.
- REY. Que ellos gasten lo que es suyo  
 está, Ibañez, muy bien hecho.
- DESPENSERO. Mas vos en tan triste afan...
- REY. Justo es que nos conformemos:  
 pues dineros no tenemos,  
 (*quitándose el gaban y dándosele á Ibañez.*)  
 toma, ahí tienes mi gaban.
- DESPENSERO. ¡Vuestro gaban! ¿para qué?
- REY. Vete á casa de un judio  
 y empeñácelo.
- DESPENSERO. ¡Dios mio!
- ¡vos, señor!
- REY. Pues ya se vé.  
 Toma y marcha descuidado,



que ó me fascina el deseo  
ó ese gaban, segun creo,  
famoso hará mi reinado.

DESPENSERO.

No hará nada de provecho: (*ap. marchán-*  
*dose*)  
cuando debiera de ira... (*vase*)

## ESCENA VII.

EL REY. (*solo*)

¡Pobre viejo! se retira  
creyéndome satisfecho..  
¡satisfecho! mucho... si.  
Al escucharle ignoraba  
que una tempestad se alzaba  
próxima á estallar aquí.

Crimen es ya la flaqueza;  
démosle rienda al encono:  
yo voy á jugar mi trono  
contra esa altiva grandeza.

Todo mi proyecto abona  
que si el empeño es muy grave,  
para quien llevarla sabe  
mucho vale una corona.

(*Mirando por la derecha.*)

Pero se acercan Guzman,  
Benavente y Trastamara...  
si yo escucharlos lograra...

(*Señalando la puerta de la izquierda.*)

De aquí no sospecharán...

Pues que muestran tantos brios  
que justo domar espero,  
saber sus proyectos quiero  
y ellos que ignoren los míos.

(*Entra por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE DE BENAVENTE. EL CONDE DE TRASTAMARA Y EL  
DE NIEBLA.

BENAVENTE. Aquí á su alteza aguardemos.  
TRASTAMARA. De caza ha vuelto temprano.  
¿Visteis á Villena, duque?  
BENAVENTE. Ni por pienso; sabe el diablo  
en que ocupa todo el dia,  
pues me han dicho sus criados  
que salió muy de mañana.  
TRASTAMARA. Esta noche le esperamos  
en casa del arzobispo.  
Pero de otra cosa hablando  
¿qué nuevas de Portugal  
teneis, duque?  
BENAVENTE. Es muy estraño  
que me hagais esa pregunta.  
TRASTAMARA. Vuestra estrañeza no alcanzo.  
BENAVENTE. Todo el mundo se dirige  
á mí, para saber algo  
de Portugal, y esto amigos  
me compromete.  
TRASTAMARA. Sed franco  
con nosotros á lo menos.  
NIEBLA. Como que vuestros estados  
son fronteros de aquel reino,  
no tiene nada de estraño  
señor duque, que os envíen  
correos á cada paso.  
BENAVENTE. Es verdad, pero pudiera  
interpretarse en mi daño...  
TRASTAMARA. Pues eso es precisamente  
lo que vos quereis.  
NIEBLA. Negarlo  
fuera inutil: el Rey teme,

y mas que el Rey sus privados,  
que unido con el Maestre  
de Avis, en secretos tratos,  
ceda ante vuestro poder  
del trono el poder escaso.

TRASTAMARA.

Por eso aunque os aborrecen  
se esfuerzan en alhagaros  
para teneros contento.

BENAVENTE.

Y no andan desacertados.  
¿que fuera el Rey sin nosotros?  
nada, una estatua de barro  
que en polvo se convirtiera  
al primer soplo contrario  
del viento de la fortuna.

Por eso mientras podamos  
tenerle sujeto, es fuerza  
nada intente en nuestro daño.

TRASTAMARA.

Obráis en eso muy cuerdo:  
si nos consiente á su lado  
es porque conoce bien  
la impotencia de su brazo  
para luchar con los nobles.

NIEBLA.

Mas me inquietan los privados  
que el Rey; es débil y tiene  
con sus males que hacer harto  
sin curar los de su reino.

TRASTAMARA.

Vivir podeis sin cuidado  
caballeros, pues no tiene  
ni dineros ni vasallos.

NIEBLA.

Y nosotros por fortuna  
con ambas cosas contamos.

TRASTAMARA.

Bien dicho, conde de Niebla.

BENAVENTE.

Yo por mi parte os declaro,  
que sube mi renta á mas  
de trescientos mil ducados.  
Eso sin contar, señores,  
con que en tiempos apurados  
tengo de ayuda de costa  
mucho mas.

TRASTAMARA.

Pues yo aunque algo  
menos que vos, con motivo

- de los infinitos gastos  
que en las revueltas pasadas  
sostuve, tengo sobrado  
para vivir cual exigen  
mi dignidad y mi rango.  
¿Y vos, conde?
- BENAVENTE.  
NIEBLA. Ya sabeis  
que tampoco estoy escaso;  
pues con la flota de atunes  
mis almadras cada año  
un caudal me suministran.
- TRASTAMARA. Pues si á los amigos vamos,  
no hablar de los arzobispos  
de Toledo y de Santiago.  
Pues ¿y Villena?
- NIEBLA.  
BENAVENTE. Es muy rico.  
TRASTAMARA. Medinaceli y Velasco  
tampoco nos van en zaga.
- BENAVENTE. Por fin de todo sacamos,  
que unidos ó desunidos  
es nuestro poder sobrado  
para que vivir tranquilos  
al lado del Rey podamos.  
Si á la verdad.
- NIEBLA.  
TRASTAMARA. Por mi parte  
nada temo: mas ¿que diablo  
de rumor es ese? ¿ois  
caballeros?
- BENAVENTE. Si, veamos.  
(*Se asoman los tres al balcon de la derecha.*)
- NIEBLA. ¿A la luz de los hachones  
no columbrais en el patio  
gente armada?
- BENAVENTE. Si en verdad.  
TRASTAMARA. ¿Que será?
- BENAVENTE. Pero ó me engaño,  
ó entre esas sombras que bullen  
distingo algunos criados  
de Villena.
- NIEBLA. Yo tambien.  
(*Volviendo á la escena.*)

- TRASTAMARA. ¿Como tan acompañado  
viene al alcazar?
- BENAVENTE. No acierto...  
(*Mirando por la derecha.*)  
Mas podemos preguntárselo  
á él mismo: ¿no veis que viene  
aquí con Ruy Lopez de Avalos?
- VILLENA. ¿Qué puede significar...?

### ESCENA IX.

DICHOS. VILLENA. RUY LOPEZ.

- VILLENA. Decid, señor camarero (*A Ruy Lopez.*)  
mayor, que á su alteza espero  
por si me puede otorgar  
unos momentos de audiencia.
- RUY LOPEZ. Voy á hacérselo presente.  
(*ap.*) Rodeado de tanta gente  
me inquieta aquí su presencia.  
(*Sale por la izquierda.*)
- BENAVENTE. Villena ¿que es esto?
- TRASTAMARA. Hablad,  
que es mi inquietud harto viva.
- VILLENA. Vengo con mi comitiva (*En voz baja.*)  
porque no hay seguridad  
para nosotros aquí.
- BENAVENTE. ¡Es posible!
- VILLENA. Oid serenos:  
lo sospecho por lo menos  
con razon fundada.
- TRASTAMARA. ¿Si?
- VILLENA. Hoy del Rey la mansedumbre  
vi cambiarse en ceño esquivo.
- BENAVENTE. ¡Ola!
- VILLENA. Me habló mas altivo,  
mas fiero que de costumbre.  
Y al ver que por varios modos

- yo sostuve mi derecho...  
¿Qué?  
Pronunció en su despecho  
amenazas contra todos.  
Hay mas: me han dicho tambien  
que Vargas mi confidente,  
herido fué mortalmente  
á su presencia.
- TRASTAMARA. ¿Y por quien?  
VILLENA. Por un escudero suyo  
que llaman Sancho de Inclin.  
TRASTAMARA. Y ¿le incitó á tal desman  
el mismo Rey?
- VILLENA. Así arguyo.  
BENAVENTE. Sin duda un motivo grave  
tuvo para obrar así.  
VILLENA. Algo se maquina aquí  
contra nosotros.
- TRASTAMARA. ¿Quien sabe  
si su bondad aparente  
encubre fines malvados?  
BENAVENTE. Consejos de sus privados  
que nos odian mortalmente.  
TRASTAMARA. Si de frente nos provoca  
nada debemos temer.  
VILLENA. Pues por eso á mi entender  
él sus ímpetus sofoca.  
Mas si no alcanza su brazo  
á ofendernos cara á cara  
¿qué puede hacer, Trastamara?  
TRASTAMARA. Puede tendernos un lazo.  
VILLENA. Por eso precisamente  
venir solo no he querido.  
BENAVENTE. Desde hoy vivo prevenido.  
VILLENA. Cuerdo obrareis, Benavente.  
TRASTAMARA. En mi descuido no aguarde.  
NIEBLA. Tampoco en mí habrá torpeza.  
VILLENA. Silencio: ahí llega su alteza.

ESCENA X.

DICHOS. EL REY, RUY LOPEZ, ABEN-ZARSAL. (*El rey llega como agobiado por la enfermedad y apoyado en el brazo de Ruy Lopez*)

REY. Caballeros...

VILLENA Y BENAVENTE. Dios os gñarde.

TRASTAMARA. ¿Que abatimiento! ¿No veis? (*A Benavente y Niebla.*)

RUY LOPEZ. No comprendo esta mudanza. (*ap.*)

VILLENA. Si será alguna asechanza? (*ap.*)

REY. Villena, aquí me teneis.  
Sed breve, que á mi despecho  
siento aumentarse mi mal.

ABEN-ZARSAL. Sentaos.

REY. Aben-Zarsal, (*Sentándose.*)  
hoy no abandones mi lecho.

ABEN-ZARSAL. No así os dejéis abatir  
y confiad en mi ciencia:  
cometeis una imprudencia;  
mas vos quisisteis salir...

REY. Viene Villena impaciente  
mi audiencia á solicitar,  
y yo no puedo negar  
nada á mi amado pariente.

VILLENA. (*ap.*) Si será verdad?--Señor,  
merced tanta no merezco  
y creed que os compadezco...

REY. (*ap.*) Que me temas es mejor.

(*Con intencion.*)

Gracias marques, son castigos  
del cielo; estad preparado  
si el dia menos pensado  
doy un susto á mis amigos.

BENAVENTE. ¿Como...?

TRASTAMARA. (*ap.*) ¿Qué querrá decir?

VILLENA.

Esplicadnos...

REY.

No os asombre.

El Rey aunque Rey es hombre  
y tiene al fin que morir.  
Se agrava mi enfermedad  
y aunque es vuestro pecho fuerte,  
pena os causará mi muerte.

(A Benavente.)

BENAVENTE.

Señor duque, ¿no es verdad?

TRASTAMARA.

¿Lo duda acaso su alteza?

REY.

Su salud nos es tan cara...

Gracias, gracias, Trastamara.

Marques, ya te escucho, empieza.

VILLENA.

Que vos no ignoreis infiero  
que Vargas mi confidente  
herido fué mortalmente  
por un joven escudero  
de vuestra alteza.

REY.

Lo sé.

Locuras de enamorado:  
es un mozo arrebatado  
que yo corregir sabré.

VILLENA.

No es esto reconvencion;  
mas segun me han referido,  
habeis, señor, protegido  
al agresor.

REY.

Con razon.

No le han querido entregar  
á su dama...

VILLENA.

Pues yo insisto,  
en que es criminal.

REY.

Por Cristo,

¿qué harías tú en su lugar?

VILLENA.

Señor, yo Enrique me llamo  
de Aragon y de Villena.

REY.

Pero él amaba á Jimena.

VILLENA.

No importa, yo tambien la amo

REY.

Conque la amas, voto á tal!  
y sin que tu empeño tuerza  
la arrebatas por la fuerza  
de la casa paternal?



- VILLENA. Señor, los Reyes pasados  
siempre dejaron obrar  
á los grandes, sin turbar  
sus placeres con cuidados.  
Vos sois por demas severo,  
y perdonad si así os hablo.
- REY. Bien; no te enojas ¡que diablo!  
yo incomodarte no quiero.  
Te espuse algunas razones  
no mas: haz tu gusto pues:  
mas no me has dicho marques  
cuales son tus pretensiones.
- VILLENA. Pretendo que castigueis  
de Vargas al agresor  
segun justicia, señor;  
ó si no me lo entregueis  
pues yo abono su castigo.
- REY. Y ¿qué mas?
- VILLENA. Saber quisiera  
si enojaros no temiera....
- REY. Acaso no soy tu amigo?
- VILLENA. De mi falta arrepentido  
con ansia saber espero  
de Jimena el paradero,  
pues yo su ofensor he sido,  
para servirla de escudo  
y á su padre devolverla.
- REY. Consentirás en perderla.
- VILLENA. ¿Lo dudais?
- REY. Yo no lo dudo.  
Pues en tu poder no está  
quieres cobrarla otra vez...
- VILLENA. Eso quiero.
- REY. Bien pardiez.
- VILLENA. Para volverla...
- REY. Pues... ya.
- VILLENA. (*ap.*) Ese tono complaciente  
me hace sospechar.
- REY. Señores.  
hoy dispuesto á hacer favores  
me encuentro: vos Benavente

- nada teneis que pedir?  
BENAVENTE. Nada. (*Inclinándose.*)  
REY. Pues recuerdo ahora,  
que me hablan los de Zamora  
de vos.
- RUY LOPEZ. (*ap.*) Qué le irá á decir?  
REY. Dicen que osais desleal  
cobrar mis rentas y fueros  
en los estados fronteros  
al reino de Portugal.
- BENAVENTE. ¿Que propalen permitís,  
de mí tan necios embustes?  
REY. Y aun mas, que andais en ajustes  
con el maestro de Avís.  
BENAVENTE. Como! (*Turbado.*)  
REY. (*ap.*) Cierta es su traccion.  
BENAVENTE. Vos de mí podeis creer...  
REY. ¿Pudiera yo caso hacer  
de tan torpe delacion?  
Bien sé vuestra lealtad...  
BENAVENTE. (*ap.*) Respiro...-- Habreis recordado  
los servicios que he prestado  
á vuestra alteza...  
REY. Es verdad.  
(*A Trastamara.*)  
Y vos nada reclamais?  
TRASTAMARA. Que fijeis vuestra atencion...  
sobre una reclamacion...  
REY. Si, ya sé de la que hablais.  
Ruy Lopez me ha dado cuenta:  
justo es que se os dé al instante  
la suma, tal vez bastante  
no tengais con vuestra renta.  
NIEBLA. Yo me hallo en el mismo caso...  
que el conde...  
REY. Tambien lo sé  
Guzman, y os satisfaré;  
no quiero que esteis escaso.  
(*Se levanta.*)  
VILLENA. ¿Y á mi demanda, señor,  
contestais?

- REY. Villena, si...  
(*Dejándose caer en el sillón y llevando la mano al pecho.*)  
Mas... no sé que tengo aquí,..
- VILLENA. ¿Qué es eso?
- ABEN-ZARSAL. Os sentís peor?
- REY. (*A Aben-Zarsal rápidamente y en voz baja.*)  
Tal vez; pero exagerad  
mi mal que así me conviene.
- ABEN-ZARSAL. Singular empeño tiene. (*ap.*)  
Señor, de aquí os retirad  
pues la fatiga os maltrata,
- REY. Dejadme que antes...
- ABEN-ZARSAL. No á fe;  
consentirlo no podré,  
esa agitacion os mata.
- VILLENA. No es justo que padezcáis  
por nosotros...
- REY. Vamos pues....  
(*Levantándose apoyado en el brazo de Ruy Lopez.*)  
Hasta mañana, marques.  
Caballeros...  
(*Todos se inclinan dejando paso al Rey y á Ruy Lopez  
que entran por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XI,

DICHOS menos el REY Y RUY LOPEZ.

- VILLENA. No os vayais,  
(*A Aben-Zarsal que va á salir.*)  
tengo que hablaros.
- ABEN-ZARSAL. ¿A mí?
- VILLENA. Su alteza espera...  
No importa,  
será detencion muy corta;  
amigos, venid aquí.  
Decidnos, ¿la enfermedad  
de su alteza es verdadera?

BENAVENTE. Villena!  
TRASTAMARA. Acaso pudiera  
engañarnos?  
VILLENA. Si en verdad.  
NIEBLA. Como!  
ABEN-ZARSAL. El mal que el Rey padece  
es inútil referir,  
y que en vez de concluir  
este con los años crece.  
VILLENA. Si; pero hoy con él he estado  
en el monte, y vive Cristo  
que nunca mejor le he visto.  
ABEN-ZARZAL. Pues llegó muy agitado  
al alcazar, y en verdad  
que observar habeis podido  
sū rostro descolorido.  
BENAVENTE. ¿Y será su enfermedad  
de peligro?  
ABEN-ZARSAL. Puede ser.  
TRASTAMARA. Recelo un terrible azar.  
NIEBLA. Yo tambien.  
ABEN-ZARSAL. No hay que fiar:  
nada os debe sorprender.  
Mas no puedo de su lado  
apartarme. Caballeros...  
VILLENA. Id, no es justo deteneros...  
ABEN-ZARSAL. El Rey su intento ha logrado. (*ap.*)

## ESCENA XII.

EL DUQUE DE BENAVENTE. EL MARQUES DE VILLENA. EL  
CONDE DE TRASTAMARA Y EL DE NIEBLA.

TRASTAMARA. Villena, vuestros temores  
no eran fundados...  
VILLENA. Quizá:  
mas su mudanza me da  
mucho en que pensar, señores.

TRASTAMARA. Esa bondad aparente...  
BENAVENTE. Siempre ha sido así conmigo.  
VILLENA. Tiene que ser nuestro amigo.  
NIEBLA. No hay que fiar Benavente.  
BENAVENTE. Creo su mal harto grave.  
Su daño en el pecho está  
y eso al fin le acabará  
tal vez muy pronto.  
VILLENA. ¿Quién sabe?  
TRASTAMARA. Mas mucho nos retardamos  
y la mesa arzobispal  
nos espera.  
TRASTAMARA. Sois puntual.  
BENAVENTE. Vamos, receloso.  
(Tocando en el hombro á Villena que ha quedado pensativo).  
VILLENA. Vamos.  
(Vanse).

### ESCENA XIII.

EL REY. RUY LOPEZ (entrando por la izquierda.)

REY. (Registrando la escena.)  
Ya se han ido: ven.  
RUY LOPEZ. Señor,  
este misterio explicado  
que no comprendo en verdad.  
REY. Eh! mas bajo por favor.  
RUY LOPEZ. ¿Por qué Vuestra Alteza esconde  
sus proyectos?  
REY. ¡Qué impaciencia!  
ya lo sabrás, ten prudencia  
y á mis preguntas responde.  
¿De los tercios que aquí están  
qué gente sacar podemos?  
RUY LOPEZ. Seiscientas lanzas tenemos  
que manda Alvar de Guzman.

- REY. ¿Son leales?  
RUY LOPEZ. Ciertamente:  
no admiten ningun reproche.  
REY. Es preciso que esta noche  
los metas secretamente  
en el alcazar.  
RUY LOPEZ. Lo haré.  
REY. Cuando dentro se hallen ya  
la puerta se cerrará.  
RUY LOPEZ. ¿Para todos?  
REY. Ya se vé.  
RUY LOPEZ. Pues que mandármelo os plugo  
ninguno á entrar será osado.  
REY. Un hombre queda esceptuado.  
RUY LOPEZ. ¿Quién es, Señor?  
REY. El verdugo.  
RUY LOPEZ. ¡Me haceis temblar! ¡qué rigor!...  
REY. Buscad tambien un prelado:  
les puede dar mas cuidado  
verdugo sin confesor.  
RUY LOPEZ. ¿Qué intentais?  
REY. Pregunta vana:  
ser Rey intento.  
RUY LOPEZ. ¿Vos?  
REY. Sí.  
RUY LOPEZ. ¿No lo habeis sido hasta aqui?  
REY. No; mas lo seré mañana.  
RUY LOPEZ. Aunque anciano tengo aliento  
y en serviros un deber  
cumpla ¿qué pensais hacer  
mañana?  
REY. (*mirando antes con inquietud á su alrededor.*)  
Mi testamento.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Gran salon del alcazar: dos puertas laterales, una á la izquierda que conduce á las habitaciones interiores y otra á la derecha para los que vengan de afuera: á este lado estará colocado el trono en primer término y cerca de él una mesa cubierta con el cetro y la corona. Puerta grande en el fondo

### ESCENA I.

RUY LOPEZ. EL CAPITAN.

RUY LOPEZ.

¿Estais, señor capitan?  
á nadie dejeis el paso  
para entraren el alcázar,  
escepto á los designados  
por su alteza: vigilad  
á vuestra gente, cuidando  
de que ninguno rebele  
por malicia ó por engaño  
su estancia en este recinto.

CAPITAN.

En mí podeis confiaros  
sin temor, noble Ruy Lopez,  
pues si todos ignoramos  
los designios del monarca,  
obedecer sus mandatos  
deben sin réplica alguna  
los que blasonan de hidalgos.

RUY LOPEZ.

¿Nadie entrar os habrá visto?

CAPITAN.

Creo no se haya notado  
que estaba obscura la noche  
y yo encargué á mis soldados  
el silencio: á pesar de eso

hoy puede haber despertado  
nuestra ausencia algún temor...  
RUY LOPEZ. Ya está previsto ese caso  
haciendo correr la voz  
de que os habeis ausentado  
de Burgos á tales horas  
por orden del Rey.

CAPITAN. No alcanzo  
á comprender el motivo  
de estos misterios: ¡qué diablo!  
dicen que su alteza está  
poco menos que espirando,  
y á juzgar por las señales  
prepara un golpe de mano  
contra los grandes.

RUY LOPEZ. ¿Quién dice  
que en eso el Rey ha pensado?

CAPITAN. De tales preparativos  
inferirlo es necesario.  
Por mi parte os aseguro  
que el haberme equivocado  
sintiera, pues su insolencia  
el reino está lamentando  
hace tiempo sin que tengan  
castigo sus desacatos.

RUY LOPEZ. Me place oiros Guzman,  
hablar de un modo tan franco.  
Pronto sabreis lo que ahora  
me es fuerza no revelaros,  
y adios que tal vez su alteza  
me necesite á su lado.

CAPITAN. Su vida conserve el cielo.

RUY LOPEZ. Id á cumplir sus mandatos.

*(Vanse el uno por la izquierda y el otro por la derecha).*

## ESCENA II.

JIMENA Y NUÑO *(por la puerta del fondo).*

NUÑO. Aquí á Sancho esperaremos.



JIMENA.

¿Vendrá pronto?

NUÑO.

Así lo fio,  
aunque para los amantes  
los minutos se hacen siglos  
cuando se hallan separados.

JIMENA.

Mucho sabes.

NUÑO.

Con motivo  
que siempre fuimos los pages  
mensajeros de Cupido.

JIMENA.

Dices bien; pero ¿qué tienes?  
Nuño, tu no estás tranquilo.  
Siempre mirando hácia atras...

NUÑO.

¿Qué quereis que haga, si vivo  
desde ayer noche Jimena  
en so bresalto continuo?  
No pude pegar los ojos!  
¡qué voces! ¡qué estraños ruidos!  
sin duda todas las brujas  
de España se han reunido  
ayer noche en el alcazar.

JIMENA.

En efecto; yo lo mismo  
que tu, he creido sentir...

NUÑO.

¿Qué tal? ¡cuando yo lo digo!  
A esto añadid que mi cuarto  
cercano está al del judío  
Aben-Zarsal ¡cargue el diablo  
con él, y con sus hechizos!  
¡toda la noche atizando  
el fuego de sus hornillos,  
y pronunciando conjuros!

JIMENA.

Tu sueñas: ¿ como ha podido  
estar anoche en su estancia  
y asistiendo á un tiempo mismo  
al Rey en su enfermedad?

NUÑO.

Pues: algun brujo su amigo  
que tomó su misma forma.

JIMENA.

Yo de tu miedo me admiro  
¿con las sombras de la noche  
tus temores no se han ido?

NUÑO.

Sí; mas al pasar por ese  
largo corredor contiguo,

el mismo rumor de anoche  
no llegó á vuestros oídos?  
JIMENA. Si por cierto: ruidode armas...  
NUÑO. ¡Cómo de armas! de vestiglos!  
A esto añadid el silencio  
que reina en todo el recinto  
del alcazar.

JIMENA. Se halla el Rey  
en muy notable peligro  
y el reposo es necesario.

NUÑO. Ese médico maldito!...  
ese Aben-Zarsal!

JIMENA. Recuerda  
que es tu prójimo.

NUÑO. ¡Un judio!  
¡mala hoguera en todos ellos!  
Pues hablando de su amigo  
Villena...

JIMENA. No me recuerdes  
á ese hombre.

NUÑO. ¡Si es un precito!  
tal miedo tengo al mirarle  
que nunca el rostro le he visto.  
Mas ved á Sancho.

### ESCENA III,

DICHOS. SANCHO. (*Sale por la puerta de la izquierda*).

SANCHO. Jimena.  
JIMENA, Mi Sancho.  
SANCHO Perdon os pido  
de haberos hecho esperar.  
¿Nuño?

NUÑO. Entiendo amigo mio.  
SANCHO. Por si alguno nos sorprende...  
NUÑO. Podeis conversar tranquilos  
que yo haré la centinela

para que esteis sobre aviso.

(*Se retira hácia la puerta de la derecha*).

SANCHO.

Jimena; os hice llamar  
porque segun los indicios  
la vida del Rey se acaba.

JIMENA.

No se ignora en el castillo.  
¿Le visteis, Sancho?

SANCHO.

Yo no,  
que en su antecámara sirvo  
y cerca de su persona  
penetrar no es permitido.  
Mas su médico asegura  
hallarse en grave peligro  
y hoy otorga testamento.

JIMENA.

Cómo!

SANCHO.

Se ha pasado aviso  
á los grandes y señores  
de la corte; reunidos  
los vereis aqui muy pronto.

JIMENA.

Si él nos falta, Sancho mio,  
¿quién podrá darnos amparo?

SANCHO.

Veros por eso he querido.

JIMENA.

¡Un Rey tan noble, tan jóven!

SANCHO.

Acaso el cielo divino  
en su clemencia se apiade  
de los males y castigos  
que amenazan á Castilla  
con su muerte.

JIMENA.

Asi lo fio.

Mas de otro modo ¿qué haremos?  
sin su apoyo los inícuos  
proyectos de ese Villena  
nos seguirán de continuo.

SANCHO.

Con tu amor todo es posible,  
que en tan terrible conflicto  
nunca falta á dos amantes  
un ignorado recinto,  
donde gozar de la dicha  
los dones apetecidos.

JIMENA.

Y mi padre? en su dolor  
aun no ha encontrado el alivio

de saber mi libertad.

SANCHO. Imposible; de este sitio  
hay orden para que nadie  
pueda salir: no adivino  
la causa....

NUÑO. Alguien viene aqui.  
Separaos.

SANCHO. Dueño mio,  
yo velo por tí, no temas.

NUÑO. Vamos.

SANCHO. Marchar es preciso.

JIMENA. Adios, Sancho.

SANCHO. Adios, Jimena.

JIMENA. Mas....

NUÑO. ¡Por San Hermenegildo!  
(*Sancho sale por la izquierda: Nuño toma á Jimena por  
la mano y la entra por la puerta del fondo: al ir él á en-  
trar le ve Villena por la espalda.*)

Venid; por aqui: eso es.  
Ya era tiempo.

VILLENA. (*Entrando.*) ¡Eh! pagecillo,

#### ESCENA IV.

VILLENA. NUÑO.

NUÑO. ¿Quién me llama? (*Volviéndose.*)

VILLENA. Ven acá.

NUÑO. ¡Huy! (*Viendo á Villena.*)

VILLENA. ¿Qué es eso?

NUÑO. (*Ap.*) ¡El hechicero!  
me ha cogido.--Caballero....

VILLENA. Tienes miedo, voto va!  
(*Ap.*) Un niño! por él sabré  
tal vez lo que me conviene.

NUÑO. (*Ap.*) ¿Qué querrá de mí?

VILLENA. (*Ap.*) No viene  
nadie hácia aqui.--Acércate....

- Mas cerca.
- NUÑO. (*Ap.*) Apenas aliento,  
creo que á hechizarme empieza.
- VILLENA. ¿Eres page de su alteza?
- NUÑO. Yo....
- VILLENA. Respóndeme al momento.
- NUÑO. Lo soy.
- VILLENA. Pues por la ciudad  
dicen....
- NUÑO. (*Ap.*) ¡Mal haya mi suerte!
- VILLENA. Que está proximo á la muerte  
el Rey de su enfermedad.  
Mas el popular rumor  
siempre afirma y nada sabe  
¿es su peligro tan grave  
cual se dice?
- NUÑO. Sí señor.
- VILLENA. Mucho el engañarme siento.  
¿Tanto su mal se acrecienta?
- NUÑO. Tanto, que segun se cuenta  
hoy va á otorgar testamento.
- VILLENA. Ola! (*ap.*) No me han engañado.  
Acércate, pagecillo:  
mira, toma este bolsillo.
- NUÑO. No por Dios. (*Retirando la mano.*)
- VILLENA. ¿Qué haces, menguado?  
tómale.
- NUÑO. (*Ap.*) Dentro ¿qué habrá?
- VILLENA. De tus temores ignoro  
la causa : mírale.
- NUÑO. (*Examinándole.*) ¡Es oro!
- VILLENA. ¿Lo quieres?
- NUÑO. Venga (*ap.*) Aquí está.  
Que en esto no hay mal presumo.  
Quién cual tú dudar pudiera?
- VILLENA. Quién cual tú dudar pudiera?
- NUÑO. (*Ap.*) Guardémosle, no quisiera  
se me convirtiera en humo.
- VILLENA. Dirás la verdad sencillo.
- NUÑO. Podeis hablar sin cuidado.
- VILLENA. ¿Qué personas han entrado  
ayer noche en el castillo?

NUÑO. ¿Ayer noche? no lo sé.  
VILLENA. ¿Y hoy?  
NUÑO. Quien entró hace un instante  
ha sido el Sr. Infante.  
VILLENA. ¿D. Fernando? ¿y para qué?  
NUÑO. Sin duda el Rey lo ha llamado....  
VILLENA. ¿Sí?  
NUÑO. Podeis estar seguro.  
VILLENA. (*Ap.*) Cierto es entonces su apuro.  
NUÑO. Como que será nombrado  
gobernador si el Rey muere.  
VILLENA. (*Ap.*) Impedirlo es menester;  
que envidia nuestro poder  
y aun temo que mal nos quiere.  
NUÑO. ¿Teneis mas que preguntar?  
VILLENA. ¿Tienes tú mas que decir?  
NUÑO. Lo que os dignásteis oír  
tan solo.  
VILLENA. Puedes marchar.  
NUÑO. (*Ap.*) ¡No ha sido mala jornada!  
y yo necio que temia  
su mágia y su hechiceria....  
(*el marques se vuelve.*)  
Ya me voy...(*ap.*) Huy! qué mirada! (*váse.*)

## ESCENA V.

VILLENA (*solo.*)

VILLENA Conque el Infante está aquí!  
Si se apodera del mando,  
hombre es el tal D. Fernando  
que puede perdernos, sí.  
Gobernador hecho ya,  
no querrá de su poder  
nada á los grandes ceder....  
preciso estorbar será  
Su ambiciosa pretension;

no otorgó el Rey testamento,  
y hacerle mudar de intento  
podremos en conclusion.

Y ¿si resiste? en verdad  
que es comprometido el lance....  
mas, no importa ; á todo trance  
nuestra firme voluntad  
debe cumplirse, y si no  
veremos si la corona  
puerto seguro le abona  
cuando el poder le faltó.

## ESCENA VI.

VILLENA , BENAVENTE , TRASTAMARA , NIEBLA , MEDINACELI  
Y VELASCO.

BENAVENTE.           Aqui esperar nos mandaron.  
VILLENA.           Dios os guarde, caballeros (*adelantándose,*)  
TRASTAMARA.       Marqués, ¿nos esplicareis  
                          lo que significa esto?  
BENAVENTE.       Ver al Rey no nos permiten.  
TRASTAMARA.       Y encargan que nos quedemos  
                          en este salon.  
NIEBLA.                           ¿Acasó  
                          su alteza está tan enfermo  
                          que pueda nuestra presencia  
                          perjudicarle?  
BENAVENTE.       No acierto  
                          á comprender el motivo  
                          de tan estraños misterios.  
VILLENA.       Pues qué ¿ignorais que está el Rey  
                          duque en el último extremo?  
MEDINACELI.       ¿Qué decís?  
VELASCO.                           ¿Será verdad?  
BENAVENTE.       Yo no he querido creerlo.  
VILLENA.       ¿No os han enviado un mensage  
                          para que acudiérais presto

- al alcázar?
- BENAVENTE. Sí, y añaden  
que es su principal objeto  
haber pensado su alteza  
hoy mismo hacer testamento.
- TRASTAMARA. Todos el mismo mensaje  
hemos recibido.
- NIEBLA. Cierto.
- VILLENA. Y no sabeis que el Infante  
porfiado contrario nuestro  
ha llegado esta mañana  
acudiendo al llamamiento  
de su alteza?
- BENAVENTE. ¿Cómo así?
- TRASTAMARA. El estorbar sus manejos  
nos importa.
- VILLENA. En eso mismo  
pensaba yo hace un momento
- NIEBLA. Si vence al Rey su dolencia  
y las riendas del gobierno  
deja en manos del Infante,  
nuestro poder viene al suelo.
- VILLENA. Es necesario que unidos  
todos á un fin caminemos.  
Durante la minoría  
del niño D. Juan, yo creo  
no sin razon, que á la Reina  
su madre entregar debemos  
el gobierno y tutoría....  
¿me comprendéis, caballeros?
- BENAVENTE. Proseguid.
- TRASTAMARA. Nada mas justo.
- NIEBLA. Mas decidnos: ¿qué provecho,  
Villena, de esa medida  
los grandes sacar podremos?
- VILLENA. La Reina es muger y débil,  
consecuencia de su secso,  
y no podrá gobernar  
sin nuestra ayuda.
- BENAVENTE. Es muy cierto.  
Yo á la Reina apoyaré.



- VILLENA. Y los reyes verdaderos  
seremos nosotros. Niebla  
¿qué os parece?
- NIEBLA. Sois esperto  
cual ninguno.
- TRASTAMARA. Por mi vida  
que discurrís con acierto.
- VILLENA. ¿Jurais todos apoyarme?
- TODOS. Lo juramos.
- TRASTAMARA. Mas ¿qué hacemos  
pardiez, aquí detenidos?
- VILLENA. Verdad es; transcurre el tiempo  
y no nos mandan entrar.
- BENAVENTE. Pues yo la paciencia pierdo  
y entraré...
- VILLENA. *(Conteniéndole)* Prudencia, duque.
- NIEBLA. Fácil es que se haya muerto  
su alteza, y esos privados  
pretendan entretenernos  
mientras sus aprestos hacen  
contra nosotros.
- VILLENA. Recelo  
Guzman, lo mismo que vos.
- BENAVENTE. ¡Para mi cólera, á cuento  
viene este ultrage!
- VILLENA. Esta puerta...,  
*(Empujando la de la izquierdá.)*  
está cerrada por dentro.  
Por Belcebú! puede ser  
que hecho ya esté el testamento,  
y que nos tienda el Infante  
una celada.
- TRASTAMARA. Debemos  
salir al punto de aquí.
- VILLENA. Acertado es el consejo,  
pues que no estamos seguros.
- TRAST. Y BENAVENTE. Vamos.
- NIEBLA. MED. Y VEL. Vamos.
- (Todos se dirigen á salir por la derecha: la puerta izquier-  
da se abre y aparece el Rey en el umbral.)*
- REY. *(con voz fuerte)* Deteneos.

ESCENA VII,

DICHOS Y EL REY.

TRAST. VEL. MED. ¡Cielos!

BENAVENTE. (ap.) ¡Nos engañaron.

VILLENA. (ap.) Por mi vida  
que no puedo creer lo que estoy viendo.

REY. ¿Os espanta, señores, mi venida? (con calma.)

TRASTAMARA. La sorpresa....

NIEBLA. El placer...

REY. Basta: comprendo.

(A Benavente, Villena y Trastamara que permanecen cubiertos.)

No mostrais, caballeros, gran mesura  
y me asombra, pardiez, tanta llaneza.  
Decid: ¿se usa en Castilla por ventura  
hablar al Rey cubierta la cabeza?

BENAVENTE Es vuestra nuestra sangre....

VILLENA. (ap.) A tal ultrage  
apenas sofocar puedo mis bríos,

TRASTAMARA. Derecho es concedido á mi linage.

REY. Yo os le di, yo os le quito. (Con autoridad)  
Descubriós.

(Lo hacen.)

Estais asi mejor, vasallos fieles  
que os desvelais en conservar mi trono:  
¿qué valen del combate los laureles  
si otras prendas teneis en vuestro abono?  
Sirvan al Rey, que al fin no es maravilla,  
los míseros hidalgos, los pecheros:  
vosotros, ricos-hombres de Castilla,  
escudos ya teneis de caballeros.  
Harto vuestros mayores se afanaron;  
harto sus hechos el clarín pregona:  
honor, poder, riquezas os dejaron;  
un paso mas, y es vuestra la corona.

El que su peso á sostener se atreva,  
junte si intenta conservar sus fueros,  
un brazo firme, un corazon de prueba....  
Yo.... no los tengo, ¿es cierto, caballeros?  
Con mas gloria tal vez otro la lleve:  
¿esta corona que mi sien ceñia  
quién de vosotros á tomar se atreve?

(Pausa.)

¡Callais! Entonces volverá á ser mia.  
Tiemblen los que osan mancillar su brillo,  
que hará rodar con sanguinario anhelo  
de mi venganza el matador cuchillo  
su traidora cabeza por el suelo.

BENAVENTE.  
TRASTAMARA.

¿Oísteis? (ap. á Trastamara.)  
(ap. á Benav.) Con razon me lo temia.  
(Al Rey.)

¿En qué os pudo ofender nuestra franqueza?  
esa corona que ofreceis ¿podria  
llevarla nadie mas que vuestra alteza?

VILLENA.

De tanto enojo la razon no veo.

¿Esa furia, señor, de que me admiro,  
se dirige á nosotros? No lo creo.

REY.

Mentís, Villena, pues temblar os miro.

VILLENA.

Yo no tiemblo, señor; pero me asusta  
por cierto ese lenguaje en vos extraño.  
Contra mí vuestra cólera no es justa.

REY.

¡Que no es justa decís! O yo me engaño,  
marques, ó teneis miedo; ¿qué se ha hecho  
la pasada arrogancia?

VILLENA.

(Con furia reconcentrada.) Por mi vida....  
mirad que me ofendeis, y á mi despecho  
puede pecar mi lengua de atrevida.

REY.

Y yo os la haré cortar.

VILLENA.

(Estallando.) Contra un Villena  
¿quién osará lo que decirme os plugo?

REY.

Vedle con frente, si podeis, serena.

¡Ola!

(La puerta grande del fondo se abre, y en el dintel aparece el verdugo con el hacha en la mano y apoyado en el tajo.)

VILLENA.

¡Quí miro! (Aterrado.)

- TODOS. (*Menos Villena y el Rey*) ¡Cielos!
- REY. ¡El verdugo!
- BENAVENTE. Señor, ¿qué es esto?
- REY. Mi justicia, el rayo  
de la venganza que en el pecho anido.
- TRASTAMARA. ¡No vuelvo de mi asombro! (*ap.*)
- VILLENA. (*ap.*) Aun no desmayo;  
hagamos un esfuerzo ó soy perdido.--  
Ved señor, lo que haceis; ó á tal afrenta  
nuestra venganza seguirá terrible.
- REY. Mas esa audacia mi designio alienta.
- VILLENA. Pues dejadnos salir.
- REY. Es imposible.
- Villena* Vos los lazos rompeis sin conmoveros  
que nos unieran: nada me acobarda:  
Adios, señor, seguidme caballeros.
- REY. ¿A dónde vais?
- VILLENA. Seguidme.
- REY. (*En alta voz.*) Ah de mi guarda!  
(*Los grandes retroceden: el capitan, seguido de algunos guardas, aparece por la puerta de la derecha.*)
- BENAVENTE. Somos perdidos. (*ap.*)
- VILLENA. (*ap.*) ¡Suerte maldecida!
- REY. Capitan?
- CAPITAN. ¿Qué mandais?
- REY. Que sin demora  
prendais, dando despues cuenta cumplida,  
a los que os voy á señalar ahora.  
Niebla, Medinaceli y vos no menos  
Velasco, al capitan dad vuestra espada.  
Señor, á su traccion somos agenos.
- NIEBLA. Moderad el rigor.
- REY. No escucho nada.
- VELASCO. Hemos sido engañados.
- REY. Lo sabia.
- NIEBLA. Pues entonces....
- REY. Si tal no sucediera,  
á otro vuestro castigo encargaria.
- NIEBLA. A quién?
- REY. Al que está alli. (*Señalando al ver-  
dugo.*)

(*al capitan*) Sacadlos fuera.

(*El capitan sale con los tres designados por el Rey y seguido de todos los guardas, excepto dos que permanecen guardando la puerta de la derecha.*)

### ESCENA VIII.

EL REY, VILLENA, BENAVENTE, TRASTAMARA Y EL VERDUGO.

BENAVENTE. ¡Qué intentará! (*ap.*)

TRASTAMARA. (*ap.*) Yo tiemblo.

VILLENA. (*ap.*) Torpemento  
caímos en el lazo.

REY. Ahora señores,  
que ya nos encontramos frente á frente,  
vereis cual sé tratar á los traidores.

(*Al verdugo.*)

Ola, acércate aqui.

BENAVENTE. ¡Cómo! su alteza,...

REY. Silencio, duque. Que conozcas quiero (*al verdugo.*)

á estos tres ricos hombres: la grandeza  
acata su poder como el primero.

(*Señalando á Trastamara.*)

Aqui ves á D. Pedro de Castilla  
que de su real estirpe envanecido,  
sembró de rebelion la infiel semilla,  
y de mi herencia usurpador ha sido.

Con mis despojos, grande y opulento,  
todo fue poco á su insolente encono,  
y sin trabas ni ley osó violento  
mas de una vez atropellar el trono.

El que holló mis derechos de esta suerte,  
y mis rentas hurtó con mano avara,  
bien merece un castigo: ¿cuál?

VERDUGO. La muerte.

TRASTAMARA. ¡Que escucho! (*alerrado.*)

REY. Ya le oísteis, Trastámara.  
Vuestro padre, Fadrique, asesinado  
fue por D. Pedro; al cielo así le plugo:  
fue un rey su juez; y vos más desdichado  
por juez solo tuvisteis un verdugo.  
(Señalando á Benavente.)  
Al duque viendo estás de Benavente  
que en mas de una ocasión alzó peñones  
contra su Rey, y apoya fuertemente  
del portugués las locas pretensiones.  
También su sangre es real; mas por él rota  
y ultrajada la ley, fue veces ciento.  
El que así mis estados alborota  
¿qué merece?

VERDUGO. La muerte.

REY. Soy contento.

(Al duque.)

¿Parece que el terror os deja mudo?  
vuestros hijos desde hoy podrán su brillo  
aumentar, añadiendo en vuestro escudo  
los timbres de un dogal y de un cuchillo.

BENAVENTE. (ap) Sera un sueño ¡grán Dios! lo que he  
escuchado!

(Señalando á Villena.)

REY, He aquí por fin el que á Castilla llena  
con su fama y poder: al elevado,  
al noble D. Enrique de Villena.  
Mas que su nigromancia y sus conjur  
temo yo la ambición que en él descuella;  
a su pasión no hay vínculos seguros  
y leyes pisa y honras atropella.  
El que mi dignidad de aquesta suerte  
ultraja, ¿es criminal?

VERDUGO. Sí.

REY. ¿Y qué castigo  
tan gran delito purgará?

VERDUGO. La muerte.

VILLENA. ¡Soy inocente!

REY. No; sois mi enemigo.

(Al verdugo.)

Vé á tu puesto.

(*El verdugo vuelve á colocarse donde anteriormente.*)

Marques, pues sois tan sabio  
que á todos causa vuestra ciencia asombros,  
ved si un filtro encontráis, que con mi agravo,  
sostenga la cabeza en vuestros hombros.

TRASTAMARA. Perdonadnos, señor.

REY. No, no hay clemencia.

¡Cómo! ¿vosotros sois los que sin duelo  
colmado la medida á mi paciencia  
la corona arrojásteis por el suelo?  
¿Los que abusando de mi edad temprana  
mi herencia os repartísteis sin decoro  
y burlais la justicia soberana  
ébríos con el poder y con el oro?  
¿Aquellos cuyo fausto al Reino asombra,  
mientras que ayer ¡probarme el cielo quiso!  
yo, al que en Castilla vuestro rey se nombra,  
para cubrir su mesa fue preciso  
empeñar su gaban? ¡yo perdonaros!  
¿y así postráis vuestra arrogancia fiera?  
el verdugo tal vez podrá contaros  
si soy ó no soy Rey: él os espera.

BENAVENTE. Tal vez tengáis razon; pero piadoso  
perdonad nuestros locos desvaríos.

REY. ¡De rodillas!

VILLENA. Señor.... sed generoso....

REY. ¡De rodillas los tres!

(*Los grandes hincan en tierra una rodilla.*)

(*ap.*) Oh! ¡ya son míos!

TRASTAMARA. Vednos á vuestras plantas; mas clemente  
el justo enojó moderad; la vida  
que tratáis de arrancarnos cruelmente  
debe en vuestro servicio ser perdida.

REY. Todo es en vano.

BENAVENTE. ¿Acaso nuestra hacienda  
como vuestra anhelaís? desde este instante  
tomadla si quereis, y aquesta ofrenda  
vuestra cólera apague: ¿no es bastante?

VILLENA. Valor me sobra, mas la muerte es triste:  
nuestro error conocemos, aplacaos;

TRASTAMARA. ¿aun vuestro noble corazon resiste?  
¿Qué responde su alteza?  
(*pausa.*)

REY. Levantaos.

De crueldad no intento hacer alarde  
aunque fuera pardiez justo el castigo;  
mas será bueno recordeis mas tarde  
que es peligroso batallar conmigo.  
Os perdono la vida.

VILLENA. (*ap.*) Nos salvamos.

BENAVENTE. ¿Y somos libres?

REY. No por vida mia:

presos quedais en tanto que arreglamos  
las cuentas de mi larga tutoría.

Cuando lo que usurpásteis ya devuelto  
al ser torneis en que antes os miraba,  
á daros libertad estoy resuelto  
pues recobro el poder que me faltaba.

BENAVENTE. (*ap.*) Resistir no podemos.

VILLENA. (*ap.*) Fuera en vano.

TRASTAMARA. De nosotros disponga vuestra alteza.

REY. (*ap.*) El triunfo que juzgaba tan lejano,  
alcanzar pude, y mi reinado empieza.

Satisfecho estoy ya: basta con esto:  
cual yo, olvidad el sanguinario encono,  
ó al verdugo vereis siempre dispuesto  
perene centinela de mi trono.

Como quien soy, vengarme he conseguido.

VILLENA. Si otra cosa su alteza no prefiere....

REY. Aun Villena con vos no he concluido.

(*á los guardas.*)

Libre el paso dejad.

VILLENA. (*ap.*) Oh! qué mas quiere?



ESCENA IX.

DICHOS. SANCHO. JIMENA. RUY LOPEZ. *Caballeros y guardas.*

- REY. *(á Jimena.)* Llegad.
- VILLENA. *(ap.)* ¡Jimena!
- JIMENA. Señor,  
aquí venir me han mandado.
- REY. Prometí daros favor.
- JIMENA. Y á mi cruel ofensor  
viendo estoy á vuestro lado.
- REY. Harto castigado está.
- JIMENA. Yo le perdono sin pena,  
si formal promesa os da  
de no perseguirme ya.
- REY. Y hará mas el de Villena.  
Cual premio á tanta pasion;  
á Sancho y vos enlazados  
quiere ver en dulce union,  
y en justa reparacion  
os dota en seis mil ducados.  
¿No es verdad, señor marques?
- VILLENA. Vos lo habeis dicho... *(ap.)* Que mengua!
- SANCHO. *(Echándose con Jimena á los pies del Rey.)*  
Señor, dadnos vuestros pies.
- JIMENA. Tal gozo difícil es  
que pueda espresar mi lengua.
- REY. Alzad: desde este momento  
vivid sin ningun temor.
- RUY LOPEZ. *(ap.)* Al fin consiguió su intento
- JIMENA. Premie el cielo tanto aliento  
pues reparásteis mi honor.
- REY. *(á los grandes)* Clemente os he perdonado:  
y si bien tantas riquezas  
usurpadas he cobrado,  
mi justicia os ha dejado  
en los hombros las cabezas.

Si por severa no os plugo,  
lanzad del pecho el terror;  
procurad romper mi yugo  
y el cuchillo del verdugo  
(*Señalando al cielo.*)  
os dará otro juez mejor.  
Ruy Lopez, mi autoridad  
quiero que partais conmigo:  
condestable sois; llegad.

RUY LOPEZ. (*besando al Rey la mano.*)

Oh! gracias...

REY.

Juntos mirad  
aquí el premio, allí el castigo.

FIN DE LA COMEDIA.

or español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Triga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de avia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luis.—Luis onecno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, la cual de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la hilarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Falicero.—Massanielo.—Mas vale llevar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Me razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Ment con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Mignel y Cris-ta.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Moli-er.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-er.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de en doncellas.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es go.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Ora casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Pares de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciggo.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Pia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pa de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-te.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-gto entre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan du drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Puros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Pro-tante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-er cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey nage.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Arvel-d.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-ta, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-gunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-gi.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-ye.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué grna.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-ops.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valcria.—; Vaya un par !!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-ce e Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-a el candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonor.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 8.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio de la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de fa-mia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger ge-osa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-re e bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un-ai de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

aida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

**80** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**40** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes :

*Alicante, Ibarra.—Almeria, Alvarez.—Alcoy, Marti Roig.—Algeciras, Contilló.—Albacete, Canovas.—Avila, Corrales.—Barcelona, Piferrer.—Badajoz, Viuda de Cárri- llo.—Baza, Calderon.—Baena, Fernandez.—Benavente, Fidalgo.—Bilbao, Garcia.—Burgos, Arnaz y Villanueva.—Cádiz, Moraleda.—Cáceres, Viuda de Burgos é hijos.—Carmona, Moreno.—Córdoba, Manté.—Cuenca, Mariana.—Ciudad Real, Malaguilla.—Calatayud, Larraga.—Coruña, Perez.—Cartagena, Benedicto y Ródenas.—Castellon, Gutierrez Otero.—Carrion, Fernandez Merino.—Ceuta, Molina é Ibañez.—Ecija, Ripol.—Elche, Ibarra.—Ferrol, Tajonera.—Granada, Zamora.—Gijon, Marina.—Habana, Charlain.—Huelva, Osorno é hijo.—Huesca, Guillen.—Jaen, Calle.—Jerez, Bueno.—Játiva, Belber.—Leon, Parceró.—Lérida, Rexach.—Logroño, Verdejo.—Lugo, Pujol.—Lorca, Delgado.—Loja, Cano y Cerezo.—Lima, Calleja.—Málaga, Medina, Aguilar, Mo- ya.—Murcia, Santamaria.—Mahon, Vinen.—Oviedo, Alvarez.—Orense, Perez.—Ocaña, Calvillo.—Osuna, Moreti.—Pamplona, Ochoa.—Palencia, Camazon.—Palma de Mallor- ca, Gelabert.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Plasencia, Pis.—Pontevedra, Cu- beiro.—Ronda, Moreti y Lombera.—Requena, Penen.—Reus, Molner.—Rivadeo, Fer- nandez Torres.—Rioseco, Pradanos.—Sevilla, Hidalgo.—Santiago, Calleja y Compañía.—Salamanca, Blanco.—Santander, Carabantes.—San Sebastian, Baroja.—Soria, Perez Rio- ja.—Santo Domingo de la Calzada, Regidor.—San Lucar, Esper.—Segovia, Alonso.—Santa Cruz de Tenerife, M. Ramirez.—Talavera, Sanchez Castro.—Tarragona, Aimat.—Toledo, Hernandez.—Tortosa, Miró.—Tolosa, Lalama.—Teruel, Baquedano.—Valen- cia, Navarro.—Valladolid, Rodriguez.—Vitoria, Echavarría.—Vigo, Fernandez Dios.—Villanueva y Geltru, Pers y Ricart.—Ubeda, Franco y Compañía.—Zaragoza, Yagüe y Viuda de Heredia.—Zamora, Escobar y Pimentel.*

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

**Figaro:** Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 56.

**Astronomía de Aragón:** un tomo, 14.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías de D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espendeden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí:** un tomo, 10.

**Recuerdos y fantasías** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 10.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzen- busch:** un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del principe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.